

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Facultad de Filosofía

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética

Memoria del Proyecto de innovación y mejora docente

Curso 2018/2019

MATERIALES DIDÁCTICOS DE FILOSOFÍA
HELENÍSTICA (ID2018/083)

21 de junio de 2019

Memoria presentada por el responsable del Proyecto:

Ignacio García Peña

MATERIALES DIDÁCTICOS DE FILOSOFÍA HELENÍSTICA

1. Descripción del proyecto

El proyecto de innovación docente ID2018/083 objeto de esta memoria fue evaluado y concedido por la Comisión de Formación Permanente de la Universidad de Salamanca, reunida los días 30 de noviembre y 5 de diciembre de 2018, resolviendo la concesión del proyecto, para el cual no se solicitó financiación.

La intención de los participantes es la de dar continuidad a un buen número de proyectos anteriores, relacionados con la elaboración de materiales docentes de asignaturas de Historia de la Filosofía adaptados al EEES. En este caso, nuestra pretensión principal fue la de dar continuidad al proyecto ID2016/086: “Materiales didácticos para la docencia presencial y virtual de la filosofía antigua”, que culminó en 2018 con la publicación de un libro didáctico en Ediciones Universidad de Salamanca.

Dicha obra (que puede adquirirse gratuitamente en la página web de Ediciones USAL, Google Play Books y otros repositorios de Internet) incluye un conjunto de materiales que recorren el periodo histórico que abarca desde el origen de la filosofía griega y sus antecedentes mitológicos hasta la cristalización y culminación del esplendor del pensamiento antiguo con las figuras de Platón y Aristóteles.

Sin embargo, a pesar de que la obra resulta extremadamente útil para la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje en el ámbito de la filosofía antigua, el trabajo no podía recoger ese amplísimo e interesantísimo periodo que la historiografía denomina, desde el siglo XIX, filosofía helenística.

Este proyecto, por lo tanto, pretende, por un lado, continuar con el anterior y completar ese vasto periodo del pensamiento antiguo occidental, así como ampliar, reducir o corregir lo que se considere pertinente con respecto al proyecto anterior, basándonos en la experiencia que otorga el trabajo *Materiales didácticos de historia de la filosofía antigua* (Ediciones USAL, 2018, <https://edicionesusal.com/obra/978-84-9012-946-3/>), nuestras valoraciones como docentes y las de los alumnos que los han empleado en diversas asignaturas.

2. *Participantes*

El proyecto ha sido desarrollado por dos profesores que han compartido docencia y proyectos durante muchos años en el Departamento de Filosofía, Lógica y Estética. El equipo está formado por:

- Ignacio García Peña
- Pablo García Castillo

A pesar de que el profesor Pablo García Castillo se jubiló en octubre de 2018, considerábamos pertinente que siguiera formando parte del equipo, pues no solamente su experiencia y sus aportaciones resultan extremadamente valiosos para la consecución de los objetivos del mismo, sino que carecía de sentido romper una colaboración que ha resultado tan fructífera durante los últimos años.

3. *Asignaturas*

Los materiales resultantes de este proyecto pueden emplearse en asignaturas diversas, ya que la filosofía helenística abarca un periodo de tiempo muy amplio e incluye un conjunto de escuelas filosóficas cuya repercusión resulta fundamental entre los siglos III a.C. y V o VI d.C. Por ello, son útiles a los alumnos de las asignaturas que los profesores imparten o han impartido, tal como se especifica a continuación.

En el cuadro siguiente figuran las asignaturas a las que se ha aplicado el proyecto de elaboración de materiales didácticos.

Asignatura	Titulación	Créditos	Tipo	Período	Alumnos
Textos de Historia de la Filosofía I (Antigua y medieval)	Grado en Filosofía	6	Optativa	2º Cuatrimestre	20
Textos de Historia de la Filosofía antigua y medieval	Grado en Humanidades	6	Optativa	2º Cuatrimestre	6

Historia de la filosofía antigua y medieval	Máster en Estudios Avanzados en Filosofía	3	Optativa	1er Cuatrimestre	19
Contenidos en Filosofía I: Historia de la filosofía antigua y medieval	Máster en Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato	3	Obligatoria	1er Cuatrimestre	7

4. *Objetivos*

El trabajo realizado a través de este proyecto tiene como objetivo fundamental la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje empleando una serie de herramientas que faciliten al alumnado la adquisición de las competencias relacionadas con las asignaturas impartidas por el coordinador del proyecto, siempre vinculadas con los problemas filosóficos y el pensamiento antiguo.

Tal como se demanda en la educación actual y como es prescriptivo en cualquier asignatura del ámbito de la filosofía, uno de los objetivos primordiales es el fomento de la autonomía y la capacidad de trabajo independiente por parte de los alumnos. Creemos que el aprendizaje y la adquisición de las competencias se favorecen enormemente cuando el alumno participa de manera más activa en el proceso. Y dado que estos materiales no constituyen un libro de texto ni una monografía que deban estudiar o aprender, sino una serie de herramientas textuales y metodológicas, se favorece con ello una mayor independencia y la construcción personal y activa de los contenidos propios de las asignaturas.

Una de las pretensiones fundamentales del proyecto y de los materiales resultantes del mismo es la de ofrecer a los estudiantes un complemento a las clases presenciales, ya que sirven tanto como preparación para las explicaciones y que se desarrollarán en el aula, de manera que estén mejor preparados para comprender, preguntar y participar, como de herramienta de repaso y profundización, que permitirá fortalecer los

conocimientos adquiridos, enriqueciéndolos y ampliándolos de manera individual y autónoma.

5. Descripción de la tarea realizada y resultados obtenidos

A lo largo del presente curso, y mientras se preparaban e impartían las clases correspondientes a las asignaturas detalladas en el anterior cuadro, se han ido elaborando poco a poco los materiales que habrán de conformar el material didáctico, que se pretende publicar del mismo modo que los *Materiales didácticos de Historia de la filosofía antigua*, haciéndolos así accesibles a los alumnos y permitiendo que el trabajo desarrollado en este proyecto resulte útil durante los próximos cursos académicos.

La plataforma *Studium* ha servido de medio a través del cual facilitar progresivamente a los alumnos los materiales que se han ido elaborando a lo largo de todo el curso y que han sido utilizados tanto en clase, para su lectura, explicación o comentario, como en las horas de trabajo personal no presencial del alumno.

En las asignaturas mencionadas más arriba, y especialmente en las dos pertenecientes a los Grados en Filosofía y en Humanidades, se ha puesto a disposición de los estudiantes el material, aún no publicado, correspondiente a varios de los temas que conformarán el conjunto que pretende publicarse. En particular, las Escuelas cínica, estoica y epicúrea han sido objeto de estudio en ambas asignaturas, en las que los alumnos han podido disponer de lo siguiente:

- Objetivos específicos de cada una de las tareas.
- Actividades aconsejadas para la adquisición de las competencias.
- Amplias selecciones de textos que se han podido leer y comentar en las clases presenciales.
- Definiciones de términos, que han permitido una comprensión mucho más precisa de las ideas fundamentales de cada una de estas escuelas.
- Comentarios de texto resueltos que han servido como ejemplo y orientación para los que los propios alumnos han tenido que realizar como elemento indispensable para la evaluación.
- Fragmentos de bibliografía secundaria, cuya consulta facilita la comprensión de aspectos concretos y pretende estimular la lectura de algunos de los materiales que figuran en la bibliografía.

- Una amplia selección bibliográfica especializada, que resulta de inestimable utilidad en cualquier etapa académica.
- Una serie de artículos publicados en revistas especializadas, que se encuentran disponibles en Internet y que pueden consultarse tan solo haciendo clic en el enlace que se facilita.

Los resultados obtenidos en la evaluación han sido excelentes, constatándose una notable mejora con respecto a las calificaciones de cursos anteriores. Los seis alumnos del Grado en Humanidades matriculados en la asignatura “Textos de Filosofía Antigua y Medieval” la superaron sin problemas en la primera convocatoria. Por lo que se refiere a la asignatura “Textos de Historia de la filosofía I (antigua y medieval)”, del Grado en Filosofía, también consiguieron separarla todos aquellos que decidieron presentarse en la primera convocatoria, en la cual las calificaciones de esos catorce alumnos fueron: una matrícula de honor, ocho sobresalientes, cuatro notables y un aprobado.

Resulta evidente, así pues, que gracias, entre otras cosas, al empleo de los materiales didácticos y la metodología y evaluación que facilitan, los alumnos tienen una mayor facilidad para seguir las asignaturas y adquirir o desarrollar las competencias que les corresponden.

Por ello, se ha podido detectar tanto un alto grado de satisfacción por parte de los alumnos debido a la mejora significativa en las calificaciones obtenidas y a las posibilidades que otorga el diverso conjunto de materiales empleados, que facilitaban las tareas correspondientes a las asignaturas, entre las cuales, como se ha mencionado, figuraba la realización de comentarios de texto, que contaban con mayor peso en la calificación que la prueba final escrita.

6. Evidencias aportadas de las actividades realizadas

A continuación, se presenta una pequeña muestra de la encuesta realizada a unos 40 alumnos de la asignatura “Historia de la filosofía antigua”, del primer curso del grado en Filosofía, en la que se utilizó el libro *Materiales didácticos de Historia de la filosofía antigua*.

Sus valoraciones nos han permitido evaluar cuáles son los aspectos más relevantes y útiles y cuáles podrían ampliarse y mejorarse. Los resultados muestran un alto grado de satisfacción por parte de los alumnos y un especial interés por tres apartados del trabajo: selecciones de textos, definiciones de términos y comentarios de texto.

Todos los encuestados han marcado alguno de estos tres apartados y un alto porcentaje ha destacado los tres. Aproximadamente la mitad ha señalado que debería ampliarse el apartado de enlaces a artículos electrónicos. Han sido prácticamente inexistentes, por otra parte, las sugerencias de inclusión o eliminación de algún apartado.

Nuestra pretensión principal, en consecuencia, ha sido la de mejorar algunos elementos menos destacados por los alumnos, como los objetivos y las actividades específicas de cada unidad, así como ampliar aquellos que han resultado más útiles e interesantes.

Encuesta sobre los *Materiales Didácticos de Historia de la Filosofía Antigua*

	Objetivos	Actividades	Selecciones de textos	Comentarios de texto	Definiciones de términos	Bibliografía secundaria	Bibliografía	Enlaces a artículos
¿Cuáles te han resultado útiles para preparar las actividades de la asignatura?			X	X	X			
¿Cuáles crees que deberían ampliarse?					X			
¿Consideras que habría que reducir o suprimir alguno?								

¿Incluirías algún otro apartado o elemento que consideres de utilidad para el desarrollo de la asignatura?:

Observaciones:

Encuesta sobre los *Materiales Didácticos de Historia de la Filosofía Antigua*

	Objetivos	Actividades	Selecciones de textos	Comentarios de texto	Definiciones de términos	Bibliografía secundaria	Bibliografía	Enlaces a artículos
¿Cuáles te han resultado útiles para preparar las actividades de la asignatura?	X	X	X	X	X		X	
¿Cuáles crees que deberían ampliarse?								
¿Consideras que habría que reducir o suprimir alguno?								

¿Incluirías algún otro apartado o elemento que consideres de utilidad para el desarrollo de la asignatura?:

Observaciones:

Encuesta sobre los *Materiales Didácticos de Historia de la Filosofía Antigua*

	Objetivos	Actividades	Selecciones de textos	Comentarios de texto	Definiciones de términos	Bibliografía secundaria	Bibliografía	Enlaces a artículos
¿Cuáles te han resultado útiles para preparar las actividades de la asignatura?			X	X	X		X	X
¿Cuáles crees que deberían ampliarse?				X				
¿Consideras que habría que reducir o suprimir alguno?								

¿Incluirías algún otro apartado o elemento que consideres de utilidad para el desarrollo de la asignatura?: *No. Ja verdad es que está muy completo y es muy útil.*

Observaciones:

Encuesta sobre los *Materiales Didácticos de Historia de la Filosofía Antigua*

	Objetivos	Actividades	Selecciones de textos	Comentarios de texto	Definiciones de términos	Bibliografía secundaria	Bibliografía	Enlaces a artículos
¿Cuáles te han resultado útiles para preparar las actividades de la asignatura?			X	X	X			X
¿Cuáles crees que deberían ampliarse?				X				X
¿Consideras que habría que reducir o suprimir alguno?						X		

¿Incluirías algún otro apartado o elemento que consideres de utilidad para el desarrollo de la asignatura?:

Observaciones:

Como evidencia del desarrollo del proyecto, se incluye a continuación un conjunto de capturas que recogen el tema 6 (El neoplatonismo) con todos sus apartados, en el que se aprecia la estructura y los contenidos de una de las unidades.

TEMA 6. EL NEOPLATONISMO

OBJETIVOS

- Comprender el sentido del neoplatonismo como síntesis de la filosofía griega y como última expresión del helenismo.
- Definir los rasgos esenciales de un movimiento filosófico que se desarrolló durante tres siglos, destacando los caracteres propios de cada escuela y de cada uno de los filósofos que las dirigieron.
- Percibir la presencia de ideas tomadas del pitagorismo, platonismo, aristotelismo y estoicismo, que constituyen los fundamentos de la doctrina común de los principales representantes de la escuela.
- Identificar los términos filosóficos que forman el vocabulario del neoplatonismo y que muestran la estructura jerárquica de lo real, superando el dualismo platónico.
- Analizar la naturaleza icónica de un movimiento filosófico que, mediante metáforas, mitos y símbolos, expresa de forma elocuente la relación de la unidad con la multiplicidad y el regreso del alma a su patria originaria.
- Poner de manifiesto la pervivencia de esta concepción metafísica de lo real, no sólo en la filosofía medieval y el pensamiento árabe, sino en el Renacimiento y la Modernidad, dejando una huella muy profunda en el idealismo alemán.

ACTIVIDADES

- Lectura de los más significativos textos de Plotino, Porfirio, Iámblico y Proclo, como representantes de cada una de las escuelas neoplatónicas.
- Análisis detenido de la tradición platónica que, tras la primera interpretación de la Academia y su posterior etapa escéptica, se convierte en una nueva hermenéutica con el platonismo medio y alcanza su culminación en el neoplatonismo.
- Identificación de las diferencias entre las doctrinas de las escuelas de Roma, Atenas y Alejandría.
- Estudio de las fuentes del neoplatonismo plotiniano, con especial atención a la presencia de los *Diálogos* de Platón y la *Metafísica* de Aristóteles.
- Análisis hermenéutico de la presencia del neoplatonismo en el vocabulario y las imágenes de la filosofía y la mística occidental.

SELECCIÓN DE TEXTOS

1. Plotino, *Enéadas*, I, 1, 1

Suponiendo que haya algo que, siendo el más exímio de los seres y aun estando más allá de los seres, no dirija su actividad a otra cosa mientras las otras dirijan la suya a él, es evidente que ese será el Bien por el que, además, les es posible a las otras participar

6. Plotino, *Enéadas*, V, 2, 1

El Uno es todas las cosas y ni una sola. Porque el principio de todas las cosas no es todas las cosas, pero es todas ellas en este sentido: por razón de que se introdujeron allá, por así decirlo. Mejor dicho, todavía no existen, pero existen. Entónces, cómo pueden brotar de un Uno simple, si en lo idéntico no aparece variedad ninguna ni dualidad ninguna de cualquier cosa que sea? Pues precisamente porque ninguna cosa había en él, por eso brotan todas de él, y precisamente para que el Ente exista, por eso mismo no es Ente, sino Progenitor del Ente. Y ésta es la primera como procreación. Porque el Uno, siendo perfecto porque nada busca, nada posee, nada necesita, se desbordó, por así decirlo, y esta sobreabundancia suya ha dado origen a otra cosa y ésta, una vez originada, ignórs hacia aquí y se llenó y, al mirarlo, se convirtió de hecho en esta Inteligencia. Su detentamiento frente a aquél dio origen al Ente, mas su mirada hacia aquél dio origen a la Inteligencia. Así pues, como se detuvo para mirarlo, convirtérsa a la vez en Inteligencia y Ente.

Ahora bien, esta Inteligencia, siendo semejante a aquél, se comporta de modo semejante: voló abundantemente su gran potencia – y ésta es también un aspecto de ella – al igual que el anterior a ella voló la suya.

7. Plotino, *Enéadas*, V, 1, 4

En el alma hay, efectivamente, sucesión de cosas, a saber: ahora Sócrates, luego un caballo y siempre alguno de los seres. La Inteligencia, en cambio, es todas las cosas. Contiene, pues, todos los seres que permanecen en un mismo punto. Y solamente es y este “es” es eterno (...). Y cada una de las cosas que están presentes en ella son Inteligencia y Ser y el conjunto es Inteligencia total y Ente total, pues la Inteligencia, al inteligir, hace que subsista el Ente y el Ente, al ser inteligido, da a la Inteligencia el inteligir, y el Ser. Mas la causa del inteligir es otro, el que también lo es del Ser. Otro es, pues, simultáneamente la causa de ambos, porque ambos coexisten simultáneamente y no se dejan solos el uno al otro, sino que, aunque son dos, son esa sola cosa que es justamente Inteligencia y Ser, inteligente e inteligido, la Inteligencia por entender y el Ser por ser inteligido. Y es que no puede haber intelección si no hay alteridad y también identidad.

8. Plotino, *Enéadas*, VI, 7, 15

Una cosa es el Bien y otra la Inteligencia, que es buena porque cifra su vida en la contemplación. Mas los inteligentes que contemplan, los contempla bonifísimos en sí mismos, y se poseen de ellos cuando contemplan la naturaleza del Bien. Pero vinieron a ella no tal como estaban allí, sino tal como ella los recibió. Aquél es el Principio y de aquél pasaron a ésta y ésta los produjo extrayéndolos de aquél. Porque, al dirigir su mirada a aquél, ya no le era licito pensar nada, ni tampoco las cosas que había en él; si no, la Inteligencia no engendraría. Recibió, pues, de aquél una potencia para engendrar y empujarse de su propia prole, separándose aquél lo que ella misma tenía. Pero del Uno que es aquél brota la multiplicidad que hay en ésta. Porque no pudiendo dar cabida a la potencia que tomó de aquél, la fragmentó y de una la hizo múltiple a fin de poder sobrelevarla por partes.

9. Plotino, *Enéadas*, IV, 8, 1

del Bien. Ahora bien, las otras cosas, cuantas poseen el Bien de ese modo, pueden poseerlo de dos maneras: por haberse asemejado a él y por ejercer su actividad dirigiéndola a él. Si, pues, el deseo y la actividad se dirigen al Bien más exímio, sigúese que, como el Bien no dirige su mirada a otra cosa ni desea otra cosa porque es, en su quietud, fuente y principio de actividades conforme a naturaleza y porque hace semejantes a él a las otras cosas, mas no en virtud de una actividad dirigida a ellas, pues son ellas las que dirigen la suya a él, ese principio no debe ser el Bien en virtud de su actividad ni de su intelección, sino que debe ser el Bien por sí solo. Además, como está “más allá de la esencia” también está más allá de la actividad y más allá de la Inteligencia y de la intelección. Además, el Bien hay que concebirlo como aquello de lo que están suspendidas todas las cosas, mientras que aquello mismo no lo está de ninguna, pues así es también como se verificará aquello de que “es el objeto de deseo de todas las cosas”. El Bien mismo debe, pues, permanecer fijo, mientras que las cosas todas deben volverse a él como el círculo al centro del que parten los radios. Y un buen ejemplo es el sol, pues es como un centro con respecto a la luz que, dimanando de él, está suspendida de él. Es un hecho que, en todas partes, la luz acompaña al sol y no está desogada de él. Y aun cuando tratares de desgasitar por uno de sus lados, la luz sigue suspendida del sol.

2. Plotino, *Enéadas*, VI, 9, 8-9

No es aquél [el Uno] quien tiene deseos de nosotros como para estar alrededor de nosotros, sino nosotros de él. De modo que somos nosotros quienes estamos alrededor de él. Y siempre estamos alrededor de él, pero no siempre miramos hacia él, sino que del mismo modo que un coro que desentona aun estando alrededor del corifeo, tal vez porque está al espectáculo, mientras que, si se vuelve, canta hermosamente y está realmente alrededor del corifeo, así también nosotros estamos alrededor de aquél (cuando no, nos sobrevenirá la disolución total y dejaremos de existir), mas no siempre miramos hacia él. Pero cuando miramos hacia él es cuando alcanzamos “la meta y el descanso” y dejamos de desentonar mientras danzamos en su derredor una danza inspirada.

Y al danzar esta danza, uno ve la fuente de la vida, la fuente de la Inteligencia, el principio del ser, la causa del bien, la raíz del alma. No es que estas cosas primero emanen de él y luego lo amimoren, no, pues no es una masa. Si no, sus productos serían precedidos, mientras que, en realidad, son eternos, porque su principio permanece en el mismo estado, no desintegrándose en ellos, sino permaneciendo íntegro. Y por eso también sus productos son permanentes, del mismo modo que, perdurando el sol, también la luz perdurará.

3. Plotino, *Enéadas*, VI, 8, 13

Cada ser, puesto que desea el bien, quiere ser ese bien antes que ser lo que es y piensa que entonces es más que nunca, cuando participa en el bien, y cada ser escoge para sí mismo que su ser se cifre en el bien y ser en la medida en que pueda tener parte en el bien, de suerte que como la naturaleza del Bien es, evidentemente, mucho más deseable a sí misma que otra cosa – si es verdad que cuanta porción de bien que hay en otro es deseabilísima – también su esencia será voluntaria: originada por su querer y reducida a unidad con su querer y realizada más o menos. Y así, cada ser, mientras no se agota en el bien, quiere otra cosa; pero, a medida que posee el bien, se quiere ya a sí misma y ni la presencia del bien es en él casual ni su propia esencia es ajena a su voluntad: por el bien se determina y por el bien es dueña de sí misma. Si, pues, gracias al bien cada ser se

Nos queda, pues, el divino Platón, el cual, en muchos pasajes de sus diálogos, ha dicho muchas cosas y muy bien dichas acerca del alma y de su venida, de manera que nos queda la esperanza de obtener de él algún esclarecimiento. ¿Qué dice, pues, respecto? Una cosa a parecerá bien clara: que no en todos los pasajes dice lo mismo (...). Repetirá el consorcio del alma con el cuerpo y dice que está encadenada y sepultada en él (...). En el *Fedro* achaca su venida acá a la pérdida de las alas (...). Y, sin embargo, aun habiendo probado en todos estos pasajes la verdad del alma al cuerpo, no obstante, al hablar en el *Timeo* de este universo, elogia el cosmos y dice que es “un dos bienaventurado” y que el alma le ha sido dado por el “Demurgo, que era bueno” a fin de que este universo fuera “intelectivo” (...). Por este motivo fue, pues, enviada por dios al mundo, tanto el Alma del universo, como el alma de cada uno de nosotros: para que fuera perfecto.

10. Plotino, *Enéadas*, III, 8, 5

Una vez que hemos explicado acerca de la Naturaleza cómo la generación es contemplación, pasemos del Alma anterior a la Naturaleza y digamos que su contemplación, su afición al estudio, su apatía para la búsqueda, sus dolores de parto, como resultado de su cognición, y su plenitud son la causa de que, transformada toda ella en espectáculo, produzca un nuevo espectáculo, como lo produce el arte (...). Pues bien, la parte primera del Alma, como se plénifis y se ilumina pronomente allá arriba y vuelta a lo de arriba, se queda allí. La otra, en cambio, como participa merced a la participación primera de quien ya participó, procede adelante, pues una vida dimanada de otra vida siempre procede adelante. Efectivamente, hay una actividad que se propaga por todas partes, y a no hay punto de donde se ausente. No obstante, al proceder adelante, permite a la parte antecedente, a la parte anterior de sí misma, quedarse donde la dejó. Porque se abandonara su parte anterior, ya no estaría en todas partes, sino sólo allí donde termina.

11. Plotino, *Enéadas*, II, 4, 16

¿Será mala la materia por participar en el bien? No, sino por esto: porque está falta de bien, pues no lo tenía, efectivamente. Porque lo que está falta de una cosa, pero tiene otra, podrá quizá ser intermedio entre lo bueno y lo malo, si es igual en ambas direcciones. Pero lo que no tiene nada porque está en penuria, mejor dicho, por ser penuria, forzosamente será malo. Porque no es verdad que la materia sea penuria de riqueza, pero no de fortaleza, sino que es penuria de sabiduría, penuria de virtud, de belleza, de fortaleza, de conformidad, de forma, de cualidad. Entónces, ¿cómo no ha de ser deforme? ¿Cómo no ha de ser totalmente fea? Por otra parte, aquella materia que es así es ente; acá, en cambio, lo anterior a la materia es ente; luego ella misma no es ente, por ende, además de mala, es distinta del ente.

12. Plotino, *Enéadas*, I, 3, 1

Primero hay que intentar hablar de la subida. Lo primero de todo, debemos diferenciar a los tres candidatos comenzando por el músico. Expliquemos cómo es por naturaleza. Pues bien, a éste hay que caracterarlo como muy impresionable por cualesquiera imponentes, por así decirlo: como los medrosos ante los ruidos, así es éste de pronto en reaccionar ante los sonidos y la belleza presente en ellos; y mientras rebuye siempre lo discordante y lo falta de unidad en los cantos y en los ritmos, corre en pos de lo bien acompañado y de lo bien configurado. Hay que conducirlo, por tanto, más allá de estos

produce a sí mismo, resulta ya claro sin duda que el Bien es tal cual es por sí mismo a título primario – pues por él es posible que aun las demás cosas sean como son por sí mismas (...). ¿Se querer y el mismo son una sola cosa y no por eso es menes uno, pues no es distinto de mí mismo (...). Pero si su querer lo tiene de sí mismo, forzosamente tendrá también sí mismo su propio ser, con lo que nuestro razonamiento ha descubierto que Él se ha hecho a sí mismo.

4. Plotino, *Enéadas*, V, 1, 6

¿Cómo de un uno que es tal cual decimos que es el Uno tomó la existencia cosa alguna, ya sea una multiplicidad, o una Diada o un Número? Y ¿cómo, por el contrario, Aquél no se quedó en sí mismo, sino que emanó de él esta multiplicidad tan copiosa que aparece a la vista entre los seres, pero que estimamos que hay que reducir a aquél? Tratemos de explicarlo (...).

Estando Él en sí mismo cual en el interior de su templo, permaneciendo en callada quietud más allá de todas las cosas, el espectador debe contemplar unas como estatuas erigidas ya hacia el exterior (...). Es preciso, por tanto, que, si hay alguna cosa segunda a continuación de aquél, venga a la existencia estando aquél inmóvil, sin que haya habido en él inclinación, ni volición, ni movimiento alguno en absoluto.

¿Cómo hay que pensar y qué hay que pensar que vino a la existencia alrededor de aquél, mientras permanece él mismo? Una radiación circular emanada de él, es verdad, pero emanada de él mientras él permanece, al modo del halo del sol que brilla en su derredor como aureolándolo, botando pronomente de él mientras él permanece. Y todos los seres, mientras permanecen, emiten necesariamente de su propia sustancia una entidad que está suspendida, en torno a ellos y por fuera de ellos, de la potencia presente en ellos, siendo una imagen de los que son algo así como sus modelos, de los cuales proviene el fuego emite el calor que proviene de él, y la nieve se contenta con guardar dentro de sí la frialdad. Pero de esto dan testimonio principalmente todas las sustancias, porque, mientras existen, dimana de ellas en torno a ellas algún éter, y de estos éterfios, una vez venidos a la existencia, gasta el que está cerca. Y todos los seres, en fin, cuando son ya perfectos, procrean. Mas lo eternamente perfecto procrea eternamente y procrea algo eterno, aunque inferior a sí mismo.

5. Plotino, *Enéadas*, III, 8, 10

La conclusión es que [el Uno] no es ninguna de las cosas, sino anterior a todas. Entónces, ¿qué es? Potencia de todas las cosas. Si ésta no existiera, tampoco existirían todas las cosas, y la Inteligencia no sería la Vida primera y total. Ahora bien, lo que está por encima de la vida es causa de la vida, porque la actividad de la vida, siendo todas las cosas, no es primera, sino que ella misma ha mandado, por así decirlo, cual es una fuente. Imaginate, en efecto, una fuente que no tenga un principio distinto de ella, pero que se haya entregado a todos los ríos sin haberse agotado en ellos, sino permaneciendo ella misma en quietud; imaginate que los ríos salidos de ella estén todavía juntos antes de fluir uno en una dirección y otro en otra, pero como presintiendo ya cada uno adónde ha de enviar su respectiva corriente. O bien, imaginate la vida de un árbol gigantesco difundida por todo él mientras el principio permanece y no se desgarra por todo, estando asentado en la raíz. Por tanto, si bien es verdad que ese principio asumiendo al árbol toda su vida, no obstante, él mismo permanece fijo, pues no es múltiple, sino principio de la vida múltiple. Y esto no es ninguna maravilla.

sonidos, ritmos y figuras sensibles del siguiente modo: prescindiendo de la materia de las cosas en que se realizan las propiedades y las razones, que conducirlo a la belleza visible sobre ellas e instruirle de que el objeto de su embleso es aquella Armonía inteligible y aquella Belleza presente en ella.

13. Plotino, *Enéadas*, I, 3, 2

El enamorado – y bien puede ser que también el músico se vuelva enamorado y que, una vez vuelto tal, se quede ahí o pase adelante – es de algún modo un buen recomendador de la Belleza, pero, como ésta es trascendente, no es capaz de aprehenderla, sino que, impactado por las bellezas visibles, se queda emblesado ante ellas. Hay que enseñarle, pues, a no quedarse emblesado ante un solo cuerpo dando de brues en él, sino que hay que conducirlo con el razonamiento a la universalidad de los cuerpos, mostrándole esa belleza que es la misma en todos y que ésta debe ser temida por distinta de los cuerpos y de origen distinto, y que hay otras cosas en las que se da en mayor grado, mostrándole, por ejemplo, ocupaciones bellas y leyes bellas (con ello se le habitúa ya a poner sus amores en cosas incorpóreas), y que se da en las artes, en las ciencias y en las virtudes. Después hay que reducir éstas a unidad y enseñarle cómo se implantan y remontarse ya de las virtudes a la Inteligencia y al Ser; y, una vez allí, hay que recorrer la etapa superior del viaje.

14. Plotino, *Enéadas*, I, 3, 3-4

El filósofo nato está ya listo y como provisto de alas y no necesitado, como los otros, de un proceso de separación, pues está en marcha hacia lo alto; pero, en su desorientación, necesita tan sólo de un guía (...). Hay que conducirlo al perfeccionamiento de las virtudes y, tras las matemáticas, hay que impartirle lecciones de dialéctica (...), que es capaz de declarar racionalmente, acerca de cada cosa, qué es cada una, en qué difiere de otra y hay de común en ellas (...). La dialéctica discute también del Bien y (...) poniendo fin a la evagación por lo sensible, permanece en lo inteligible y, allá, desechando la falsedad, se emplea en alimentar el alma en la Lanura de la Verdad (...) basta llegar a un principio. Entónces es cuando, estando sosegada del modo como el alma está en sosiego, sin afanarse ya por nada, una vez reducida a unidad, se dedica a contemplar.

15. Plotino, *Enéadas*, VI, 5, 7

Si alguien pudiera darte la suelta, ya fuera espontáneamente o porque tuviera la suerte de Atenea tirara de sus cabellos, vería lo divino y a sí mismo y el Todo.

16. Plotino, *Enéadas*, V, 5, 7

Es una luz que aparece de repente, ella misma en sí misma, pura, por sí misma, de manera que el espíritu se pregunta de dónde viene, si del exterior o del interior (...). No hay que perseguirla, sino esperar en paz a que aparezca, preparándonos para contemplarla, como el ojo opera la salida del sol: al surgir de debajo del horizonte (“del océano”, dicen los poetas), se ofrece a nuestra mirada para ser contemplado.

17. Plotino, *Enéadas*, VI, 9, 10

Allá está el verdadero Arado, con el que podemos unirnos, participando de Él y poseyéndolo y no abrazándolo por fuera carnalmente. Si alguno vigo, sabe lo que digo. Sabe que el alma entonces está en posesión de una vida distinta, desde el momento en

que se acerca a Él y se une a Él y participa de Él hasta el punto de darse cuenta, en ese estado, de la presencia del **dador de la vida verdadera**. Y ya no necesita de nada, antes, al contrario, es preciso despojarse de las demás cosas, quedarse en eso solo y hacerse eso solo, apartando el resto (-) y entonces es cuando es posible ver a Aquél y verse a sí mismos como se debe uno ver: esplendoroso y lleno de luz inteligible; mejor dicho, hecho luz misma, pura, ingravida y leve; hecho dios, o mejor aún, siendo dios, se verá todo encendido en aquel instante.

18. **Porfirio, *Isagoge*, I, 1-17**

Puesto que, oh **CRISÓSTO**, es necesario saber, para comprender la doctrina de las categorías de Aristóteles, qué es el género, la diferencia, la especie, el propio y el accidente, y como este estudio es útil para dar las definiciones y, en general, para todo lo concerniente a la división y a la demostración, intentaré componerte un breve resumen, a modo de introducción, de lo dicho por los antiguos, absteniéndome de las cuestiones más profundas y ocupándome moderadamente de los más simples.

Por lo que respecta, para empezar, a los géneros y a las especies excusaré decir si existen realmente o solo son meros conceptos y, si existen realmente, si son corpóreos o incorpóreos y, finalmente, si existen aparte o en los objetos de los sentidos y son dependientes de ellos, pues estas cuestiones son ciertamente muy profundas y exigen un estudio de mayores dimensiones. Ahora trataré de hacerte ver cómo los antiguos y, entre éstos, especialmente los peripatéticos, tratan del modo más ajustado a la lógica sobre esto y sobre los demás términos propuestos.

19. **Porfirio, *El antro de las niñas de la Odisea*, 33-34**

Esta gobiernó el cosmos asimismo por una naturaleza inteligente, conducido por una sabiduría eterna y siempre floreciente, de la que provienen también los premios a los altos de la vida y el remedio de nuestras muchas fatigas, y el que recobra a los desdichados y suplicantes es el demiurgo que mantiene unido el mundo.

En esta gruta, dice Homero, es preciso desprenderse de todo bien exterior, y desnudo, asumiendo el aire de mendigo, lucrándose el cuerpo, rechazando todo lo superficial y abomando de los sentidos, deliberar con Atena, sentado con ella al pie del olivo, sobre cómo cercar todas las pasiones que acechan nuestra alma. No sin razón, creo, también **NUMECIO** y su escuela pensaban que Ulises para Homero en la Odisea simboliza el hombre que atraviesa las sucesivas etapas de la generación hasta volver entre los que están libres de toda agitación de las olas e ignoran el mar:

*Hasta que llegues a esos hombres que no conocen el mar
ni comen alimento mezclado con sal.*

Punto, mar, agitación de las olas también en Platón son sinónimos del mundo material.

20. **Porfirio, *Sobre la abstención*, III, 1**

La alimentación a base de seres animados no contribuye a la templanza, a la frugalidad, ni a la piedad, que especialmente colaboran a la consecución de una vida contemplativa, sino más bien todo lo contrario. Mas al haber adquirido la justicia su rasgo más hermoso en la piedad para con los dioses y haberse originado esencialmente gracias a la abstención, no hay temor de que quebrantemos, de alguna manera, la justicia respecto

a los hombres, si conservamos nuestras obligaciones religiosas para con los dioses. Sócrates, por su parte, frente a lo que sostenían que el placer era nuestro fin, afirmaba que, aunque todos los cerdos y muchos cabrios estuvieran de acuerdo en ello, jamás creería que nuestra felicidad residía en el placer, mientras la inteligencia domine en el universo; y nosotros, aunque todos los lobos y buitres aprueben la consumición de carne, estamos en desacuerdo con ellos, en tanto el hombre se mantenga incólume por naturaleza y se abstenga de procurarse placeres a costa del perjuicio de otros.

Por consiguiente, pasando al tema de la justicia, puesto que nuestros adversarios manifiestan que sólo debe extenderse a seres semejantes y excluyen, por ello, a los animales irracionales, exponamos, pues, la opinión verdadera, que es al mismo tiempo la de Pitágoras, y demostremos que toda alma, que participa de sensación y memoria, es racional. Por eso, si esto queda demostrado, con toda razón extendéremos la justicia a todo ser vivo, incluso de acuerdo con aquéllos.

21. **Jámblico, *Vida Pitagórica*, 158-159**

Si realmente se acepta que unos temas de Pitágoras pertenecen a los escritos que actualmente circulan entre nosotros y que otros se han redactado a partir de lo que él se lo oyó, y a causa de esto ni siquiera los aprobaron como suyos propios, sino que se los atribuyeron a Pitágoras como si realmente fueran suyos, resulta evidente por todo esto que Pitágoras era manifiestamente un conoecedor de toda la sabiduría. Dicen que se había dedicado ampliamente a la geometría. En efecto, entre los egipcios existían muchos plantamientos de temas de geometría, porque desde antiguo, a causa de las crecidas y bajadas del Nilo, los científicos egipcios, por inspiración de los dioses, tuvieron la necesidad de medir toda la tierra que cultivaban, por lo que esta acción ha sido llamada geometría. Pero tampoco se ha llevado a cabo por ellos de pasada la especulación de los fenómenos celestes, en la cual también Pitágoras fue un consumado experto. Por supuesto, toda la teoría sobre las líneas parece depender de los egipcios. En cambio, dicen que la investigación del cálculo y de los números es un hallazgo de los fenicios. Porque la especulación de los fenómenos celestes ha sido atribuida por algunos, por igual, a egipcios y a caldeos.

Dicen que Pitágoras, adoptando y promocionando todo eso, promovió los saberes y los expuso por igual, diestra y cuidadosamente, a sus discípulos. En consecuencia, fue el primero que dio nombre a la filosofía y que dijo que era un deseo y una especie de amor por la sabiduría, y que la sabiduría era la ciencia de la vida de los seres. Concebía y denominaba a los seres como inmateriales, eternos y únicamente activos, es decir, incorpóreos y, por otra parte, los que reciben el mismo nombre, por su participación en la realidad del ser, son llamados del mismo modo formas corpóreas, materiales, engendradas, caducas, y jamás son seres. La sabiduría es la ciencia de los seres propiamente dichos.

22. **Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, X, 5**

La esencia de la felicidad, en efecto, es la ciencia del bien, así como la esencia del mal consiste en el olvido del bien y el engaño respecto al mal; la primera está con lo divino, la segunda, inferior, es inseparable de lo mortal; la primera mide con esmero las ciencias inteligibles con las ciencias híeráticas; la segunda, desviada de los principios inteligibles, se lanza a la medición de la esencia corpórea; la primera es conocimiento del padre, la segunda es desviación de él y olvido del dios padre que preexiste a la esencia

el ser, es el participante, y el otro, el bien, lo participado. Se trata entonces de **un bien concreto** (entre muchos), el cual se encuentra en uno de los seres que participan del bien y al cual aspira sólo ese ser que de él participa, y no el Bien absoluto, al cual aspiran todos los seres. Este, en efecto, es el objeto común del deseo de todos los seres, mientras que aquel que existe en un ser pertenece solo a aquel ser que de él participa.

El Bien primero, pues, no es otra cosa que bien. Y si le añadieras alguna otra cosa, como el añadido lo has empobrecido. Y ello porque la cosa añadida, no siendo el Bien, sino algo diferente de él, vuelve inferior el acto en que coexiste con el Bien.

26. **Proclo, *Elementos de Teología*, 52**

Todo ser eterno existe simultáneamente en su integridad. Esto vale ya sea en el caso de que tenga eterno solo el ser, poseyéndolo en el presente al mismo tiempo por entero, no existiendo ya una parte de él, y otra yendo a existir en un tiempo sucesivo, pero sin existir aún; al contrario, todo cuanto puede ser lo posee ya íntegramente y no está sujeto ni a dimensión ni a extensión; ya sea que tenga eterna la actividad además del ser, poseyéndola también a ella completa, estable en la misma medida de su perfección y, por así decir, fija a un solo y mismo límite, no sujeta a movimiento ni a cambio.

Porque si aquello que es siempre es eterno (como el propio hombre también indica), y por otro lado, si ya sea el existir en un tiempo dado, ya sea el proceso del devenir son extraños a aquello que es eternamente, es imposible que exista en parte antes y en parte después, puesto que en tal caso sería un llegar a ser y no un ser. Por el contrario, cuando no existe ni el antes ni el después, ni el "era" ni el "ser", sino el ser solo aquello que es, cada ser es simultáneamente en su integridad aquello que es. La misma cosa vale también para la actividad.

COMENTARIO DE TEXTO

Plotino, *Enéadas*, I, 6, 8-9

Al ver las bellezas corpóreas, en modo algunos hay que correr tras ellas, sino, sabiendo que son imágenes y rasgos y sombras, huir hacia aquellas de la que éstas son imágenes. Porque si alguien corre tras en pos de ellas queriendo atraparlas como cosa real, le pasará como el que quiso atrapar una imagen bella que bogaba sobre el agua, como con misterioso sentido, a mi entender, relata cierto mito: que se hundió en lo profundo de la corriente y desapareció. De ese mismo modo, que se aferra a los cuerpos bellos y no los suelte, se anagrará no en cuerpo, sino en alma, en las profundidades tenebrosas y desapacibles por el espíritu, donde, permaneciendo ciego en el Hades, estará así allá en compañía de las sombras. "Huyamos, pues, a la patria querida", podría exhortarnos alguien con mayor verdad.

- ¿Y qué huida es esa? ¿Y cómo es?

Zarparemos como cuenta el poeta (con enigmática expresión, creo yo) que lo hizo Ulises abandonando a la maga Circe o a Calipso, disgustado de haberse quedado pese a los placeres de que disfrutaba a través de la vista y a la gran belleza sensible con que se unía. Pues bien, la patria nuestra es aquella de la que partimos y nuestro padre está allí.

- ¿Y qué viaje es ese? ¿Qué huida es esa?

- No hay que realizarla a pie: los pies nos llevan siempre de una tierra a otra. Tampoco debes aprestarte un carruaje de caballos o una embarcación, sino que debes prescindir de

todos esos medios y no poner la mirada en ellos, antes bien, como cerrando los ojos, debes trocar esta vista por otra y desparter la que todos tienen, pero pocos usan.

- ¿Y qué es lo que ve aquella vista interior?

- Recién despierta, no puede mirar del todo las cosas brillantes. Hay que acostumar, pues, al alma a mirar por sí misma, primero las ocupaciones bellas; después cuantas otras bellas realizan no las artes, sino los llamados varones buenos; a continuación por la vista en el alma de los que realizan las obras bellas. ¿Qué cómo puedes ver la clase de belleza que realiza un alma buena? Retírate a ti mismo y mira. Y si no te ves sin bello, entonces, como el escultor de una estatua que debe salir bella, quita aquí, raspa allá, pule esto y limpia lo otro hasta que logres un rostro bello coronado la estatua, así tú también quita todo lo superficial, alinea todo lo torcido, limpia y abrillanta todo lo oscuro y no ceses de labrar tu propia estatua hasta que se encienda en ti el divino esplendor de la virtud.

Este evocador diálogo, que es fiel reflejo de la enseñanza oral de Plotino en sus clases de la Escuela de Roma, se sirve de la imagen del viajero y el regreso de Ulises a su patria y de la salida del prisionero de la caverna para hacernos ver, mediante una persuasiva metáfora, lo que significa la filosofía como odisea del alma, es decir, una vuelta a su centro interior que coincide con el centro del universo que es el Uno o el Bien, de acuerdo con las últimas palabras de Plotino, que recomendó a Eustasio "unir lo divino que hay en el hombre con lo divino del universo".

Odisea, es decir, un viaje y una aventura amorosa. Porque, a pesar de que se ha repetido con frecuencia que el neoplatonismo es una concepción del mundo impersonal, sin embargo, toda la filosofía de Plotino está llena de imágenes que expresan la relación amorosa, tanto del Uno consigo mismo y con todo lo que ha engendrado como fruto de su propia bondad, como del hombre, cuya vida es una odisea, una aventura arriesgada por la ausencia del alojamiento y el deseo de regresar a la querida patria. Odisea que comprende, tanto la salida del alma de su mundo originario, como el regreso al puerto de partida. Una navegación, un viaje interior, guiado por la búsqueda de la belleza, de la unidad y del bien, que se hallan en el interior del alma.

La unidad y el bien son el nexo de toda la realidad. En este punto se halla la originalidad de la filosofía de Plotino, que transforma el platonismo en neoplatonismo. El sistema de Plotino presenta una estructura jerárquica de la realidad que comienza con la actividad **autofundante** del Uno, perfección máxima, que se desborda en las sucesivas esferas de lo real en un proceso de creciente multiplicidad y limitación, según el principio clásico griego de la anterioridad lógica y ontológica de lo perfecto sobre lo imperfecto o, por decirlo en terminología aristotélica, del acto sobre la potencia. Cada grado de realidad es fruto de otro superior y ha de retornar a él, siguiendo el modelo trágico neoplatónico, que tuvo su culminación en Proclo, que comprende tres momentos: permanencia (*Moné*), proyección (*Próodos*), y conversión (*Epistrophé*).

El Uno comprende todo sin distinción alguna. La inteligencia comprende todos los seres que, aun siendo distintos, son solidarios con los demás y los contiene a todos en potencia. En el Alma las cosas ya se distinguen entre sí y tienden a su dispersión hasta que se difunden en el mundo sensible. Así se plasma en la metafísica plotiniana un universo regido por la unidad que, al irradiarse como la luz, va progresivamente difuminándose y perdiendo perfección y simplicidad hasta la oscuridad total de la materia que es privación y no ser.

y es autosuficiente; la primera salva la verdadera vida, elevándola hacia su padre, la segunda hace descender al hombre primordial hasta lo que nunca permanece sino que fluye siempre. Considera, pues, este primer camino de la felicidad, que satisface intelectualmente a las almas con la unión divina; y el don hierático y religioso de la felicidad es llamado puerta hacia el dios demiurgo del universo o lugar o morada del bien; tiene en primer lugar como facultad de otorgar una pureza de alma más perfecta que la pureza del cuerpo, luego prepara la mente para la participación y contemplación del bien y para la liberación de todo lo opuesto, y finalmente una con los dioses dadores de bienes.

23. **Jámblico, *Protréptico*, 8, 7-8**

La unión del alma con el cuerpo ciertamente se asemeja a cualquier cosa de esta índole. Del mismo modo que, se dice, los tirrenos torturan con frecuencia a sus prisioneros, amarrándolos vivos a cadáveres, cara a cara, ajustando un miembro a otro, así también el alma parece situarse y fijarse sostenida a todos los miembros sensibles del cuerpo.

Así, pues, nada divino o bienaventurado tienen los hombres, salvo sólo aquello que merece un esfuerzo que reside en nosotros como componente de la mente y del pensamiento, pues esto es lo único que tenemos que parece ser inmortal y divino. Y en cuanto a poder participar de tal facultad, aunque la vida sea penosa y dura por naturaleza, sin embargo está organizada de un modo tan agradable, que el ser humano parece ser un dios frente a todo lo demás. En efecto, "la mente en nosotros es dios", dijo Heráclito o Anaxágoras; también: "La vida mortal forma parte de una divinidad". Dicen, pues, que hay que filosofar o decir adós a la vida y salir de aquí, porque todo lo demás parece ser una gran tontería y necesidad.

24. **Proclo, *Elementos de Teología*, 5**

Si la unidad que es unidad en sí no participa de ninguna manera de la multiplicidad, la multiplicidad será bajo todo punto de vista posterior a la unidad, pues participa de la unidad, mientras que la unidad no participa de ella (...)

Por tanto, si la unidad y la multiplicidad son cosas contrapuestas, y la multiplicidad en cuanto multiplicidad es no-unidad, y la unidad en cuanto unidad es multiplicidad, sin que ninguna de las dos se introduzca en la otra, entonces serán en simultáneo unidad y dualidad. Ahora bien, si existe algo que es precedente a ellas y las reúne, es unidad o es no unidad. Pero, si es no-unidad, o es muchas cosas o no es nada. Pero no es ni muchas cosas, pues la multiplicidad no precede a la unidad, ni es nada; ¿cómo la nada actuaría de unificador? Por tanto, es solo unidad, dado que esta unidad no es muchas cosas, o lo sería hasta el infinito. Así pues, es la unidad en sí, en definitiva, toda multiplicidad deriva de la unidad en sí.

25. **Proclo, *Elementos de Teología*, 8**

Si, en efecto, todos los seres aspiran al bien, es evidente que el Bien primero es otro cosa distinta de esos seres.

Supóngase que se identifique con alguno de los seres, o bien se identifica siendo el mismo tipo de bien, en cuyo caso el ser en cuestión ya no aspiraría al bien mismo, siendo el bien mismo, pues el ser que aspira a algo carece de eso a lo que aspira y está separado del objeto de su deseo; o bien el ser es una cosa y el bien es otra, y el primero,

Esta es la denominada proyección de lo real. Hay una estructura jerárquica que implica distintas esferas de la realidad que tienen al Uno como centro geométrico y sustentante, causa de los efectos de todas las demás esferas, sin perder nada de su perfección simple y primera. Y, además de este proceso descendente del Uno, Plotino cierra su sistema circular con el retorno del alma y de la vida racional al mismo principio del que partió, transformado ahora en fin, en Bien que desean todos los seres engendrados por él. El Uno o el Bien constituyen el principio y fin de este círculo de lo real que es la metafísica de Plotino. O mejor aún, él es el centro del que parten todos los radios que unen la circunferencia de lo real, el centro hacia el que convergen y miran todos los seres que, siendo engendrados por él, desean amorosamente volver y descansar en él.

Tras la proyección de los seres hay un camino de regreso al principio, porque "todo ser ama a su progenitor y desea volver a él" (V, 1, 6). Si la materia es incapaz de volver, no es al alma humana, que es imagen de la trinidad del mundo inteligible, es decir, el verdadero hombre, "el hombre interior" (V, 1, 10). Plotino considera que el destino divino del alma, del hombre, es consecuencia, como aseguró Platón, de su condición divina, pues, aunque ha perdido las alas, ha de remontarse de nuevo al mundo de arriba del que salió. La *gignómniké* plotiniana, el arte de cambiar la mirada de los prisioneros de la caverna (*Republica*, 518c), la visión y el amor de la belleza del *Fedro* (246a y s.) y del *Banquete* (211b y ss.) y la huida de este mundo y la semejanza con lo divino del *Teeteto* (176a), son los antecedentes de esta "segunda navegación" (*Fedón*, 99d) del alma, eterna viajera entre los dos mundos. El regreso consiste en una inversión del descenso, es decir, en abandonar la multiplicidad, la materia, la oscuridad y recuperar la unidad de lo inteligible y del Uno, en retirarse de lo exterior y entrar en el centro del alma.

Hay dos procedimientos fundamentales para llevar a cabo esta conversión del alma: la ética y la dialéctica. La virtud consiste en huir de los males del mundo sensible y penetrar en esa interioridad en que el alma se confunde con el Uno y se hace divina (I, 2, 1). La virtud es, pues, la purificación de las pasiones, de la irracionalidad de la materia, de la multiplicidad de lo exterior, para hacerse semejante a lo divino.

La dialéctica representa la unión del mito de la caverna con el del nacimiento de Eros para mostrar el ascenso del alma, mediante el amor a la verdad, a la belleza y al bien. Un ascenso que es en realidad un regreso, una odisea del alma, como describe Plotino esa conversión, evirtiéndonos del viaje de Ulises como símbolo. Mientras Narciso es el símbolo del alma que queda atrapada en la contemplación del espejo de la materia y es incapaz de volver, Ulises, símbolo del alma que vuelve a recuperar su unidad perdida, rompe el hechizo de la belleza de Circe y Calipso y regresa a la patria.

Preparada por la purificación de la virtud, el alma emprende el viaje de regreso a su patria de origen, haciendo tres escalas, que corresponden a otros tantos episodios de la Odisea en los que intervienen personajes femeninos – las sirenas, Circe y Calipso y Penélope – con los que Ulises tiene relaciones muy diferentes. Cada una de estas etapas representa un tipo de hombre distinto: el músico, el amante y el filósofo. Así la conversión hacia el Uno es una odisea en la que el hombre se hace primero músico, luego se transforma en amante y culmina su ascenso alcanzando la filosofía y la dialéctica, como amante de la verdad, de la belleza y del bien.

El músico, el enamorado de la belleza sonora, es preciso que no se deje atrapar por ella, como le sucedió a Narciso, sino que, como Ulises y sus compañeros, logre superar el hechizo de las sirenas "que encantan a cuantos hombres llegan a su encuentro" (*Odisea*, XII, 40), para que pueda alcanzar la armonía inteligible.

El amante, el enamorado de la belleza visual, se siente suspendido de los ojos de la amada y se queda ensimismado en su contemplación. Pero, lo mismo que Ulises rompió el hechizo de la maga Circe y el mortal atractivo de Calipso, el amante ha de olvidar esa belleza sensible y ha de buscar la inteligible para alcanzar la armonía patria.

El filósofo es también amante, pero de la verdad, de la belleza inteligible y del bien. Su actividad suprema, la dialéctica, consiste en permanecer en ese mundo superior, sin perder las alas, como Ulises se queda para siempre en Ítaca, junto a la fiel Penélope, a la que contempla y ama.

Y, así, sirviéndose del lenguaje de los viejos mitos, de los versos de Homero y de los diálogos platónicos, Plotino presenta la tarea filosófica como una hermosa y arriesgada navegación, como un viaje que es más bien como una espera, una capacidad de mirar y ver para inundarse de la luz que es vida y presencia que siempre se nos anticipa. Porque la belleza, la vida, el Bien es precexistente, siempre está ahí, en nuestro propio mirar y en nuestro propio interior. Pero es necesario no mirar a otra cosa, no estar lleno de otras distracciones, sino llegar al centro del alma y del Uno, donde reside el Bien, que adoramos y amamos, como el ojo espera cada mañana la salida del sol.

Todas sus metáforas e imágenes fueron diseñadas justamente para hacernos entender que un anfibio como el ser humano, habitante de dos mundos, pudiera atisbar la belleza de lo inteligible y añorara la dulzura del Bien, patria del alma. La luz y la fuente, la nieve y el sol, el resplandor y la gracia son hermosas metáforas de una filosofía siempre vigente, que no cesa de incitarnos a educar y enderezar la mirada hacia lo que nos ennoblece y nos hace ciudadanos del mundo inteligible.

DEFINICIONES DE TÉRMINOS

πρόσδος (pródos)

Este término plotiniano constituye uno de los puntos más originales del neoplatonismo. La proceción significa la producción continua y necesaria de todo lo real por la perfección sobradante del primer principio. La multiplicidad procede de la unidad en virtud del ascenso de la proceción: "Todo lo que eres, cuando son ya perfectos, procrean" (V, 1, 6). Y el Uno o el Bien, perfección máxima, produce necesariamente, por su eminente bondad, todo lo existente. Pero, la proceción se distingue claramente tanto de la creación como de la emanación, con las que se ha confundido con cierta frecuencia. La producción del mundo no es creación de un Dios personal, libre y reflexivo, que engendra de la nada la realidad de las cosas de acuerdo con las ideas eternas, sino desbordamiento eterno y necesario del Uno o Bien. Tampoco es emanación, porque el primer principio engendra continuamente todo lo existente, permaneciendo inmóvil e idéntico en sí mismo, sin perder nada de su perfección, como una fuente inagotable de todos los ríos, cuyo caudal nunca disminuye (III, 8, 10).

Hay una característica esencial de esta proceción de los seres a partir del Uno: la degradación progresiva. El Uno engendra la Inteligencia, que es inferior, aunque semejante a él, ya que es unidad múltiple (V, 4, 1), y la Inteligencia engendra al Alma, que es una y múltiple, inferior y semejante a aquella (V, 1, 6) y, finalmente, Alma engendra el mundo sensible, impropio de la maga Circe y el mortal atractivo de Calipso, olvidando su belleza sensible y ha de buscar la inteligible, para alcanzar la atorada patria (I, 3, 2).

Así se plasma en la metafísica plotiniana un universo regido por la unidad que, al irradiaarse como la luz, va progresivamente difuminándose y perdiendo perfección y simplicidad hasta la oscuridad total de la materia que es privación y no ser (IV, 3, 17). Esta proceción de lo real, que supera el dualismo platónico de los principios y de los dos mundos, la expresa Plotino mediante dos conocidas metáforas, una geométrica y otra musical. En la primera, el Uno o el Bien es el centro del que parten todos los radios de la circunferencia de lo real, el centro hacia el que convergen y miran todos los seres que, siendo engendrados por él, desean amorosamente volver y descansar en él, "como la luz está siempre suspendida del sol" (I, 7, 1).

La otra gran metáfora de esta circular suspensión de todas las cosas en torno al Uno o Bien como centro de todo es la de la música. Los seres del universo forman un coro de cantantes o un grupo de danzantes que tienen sus ojos puestos en la dirección del Uno, director de la coreografía del universo y de la música de las esferas. Todos los seres estamos alrededor de él, "pero no siempre miramos hacia él. Pero cuando miramos hacia él e incluso cuando amamos "la meta y el descanso" y dejamos de desentonar mientras danzamos en su derredor una danza inspirada" (VI, 9, 8-9).

ἐπιστροφή (epistrophé)

Tras la proceción de los seres hay un camino de regreso al principio, porque "todo ser ama a su progenitor y desea volver a él" (V, 1, 6). Si la materia es incapaz de volver, no así el alma humana, que es imagen de la trinidad del mundo inteligible. Plotino considera que el destino divino del alma, del hombre, es consecuencia, como aseguró Platón, de su condición divina, pues, aunque ha perdido las alas, ha de remontarse de nuevo al mundo de arriba del que salió. El regreso consiste en una inversión del descenso, es decir, en abandonar la multiplicidad, la materia, la oscuridad y recuperar la unidad superior de lo inteligible y del Uno, en retirarse de lo exterior y entrar en el centro del alma, que es el centro del Universo, el Uno (VI, 9, 3). Es una recuperación de la perfección perdida en la degradación progresiva de la proceción.

Hay dos procedimientos fundamentales para llevar a cabo esta conversión del alma: la ética y la dialéctica. La virtud es la preparación del ascenso dialéctico. Y la virtud consiste en huir de los males del mundo sensible y en penetrar en esa interioridad en que el alma se confunde con el Uno y se hace divina, se hace semejante a la divinidad. La virtud es, pues, la purificación de las pasiones, de la irracionalidad de la materia, de la multiplicidad de lo exterior, para buscar la unidad interior y elevarse a la vida superior de la Inteligencia y el Uno, que convierten al Alma en un ser puro y excelente (I, 2, 3). Preparada por la purificación de la virtud, el alma emprende el viaje de regreso a su patria de origen, haciendo tres escalas: el místico, el amante y el filósofo. Así la conversión hacia el Uno es una odisea en la que el hombre se hace primero místico, luego se transforma en amante y culmina su ascenso alcanzando la filosofía y la dialéctica, como amante de la verdad, de la belleza y del bien.

El místico, el enamorado de la belleza sonora, es preciso que no se deje atrapar por ella, como lo sucedió a Narciso, sino que, como Ulises, logre superar el hechizo de las sirenas y alcance la armonía inteligible (I, 3, 1).

El amante, el enamorado de la belleza visual, lo mismo que Ulises ha de romper el hechizo de la maga Circe y el mortal atractivo de Calipso y olvidando su belleza sensible y ha de buscar la inteligible, para alcanzar la atorada patria (I, 3, 2).



La proceción del Alma es fruto de una conversión del Alma hacia la Inteligencia y de su contemplación que la fecunda, para que sea la última de las razones y de los seres inteligibles consiga ser al mismo tiempo la primera, la organizadora del mundo sensible (IV, 6, 3). El Alma ocupa, por tanto, el lugar intermedio en la cadena del ser, ya que tiene una parte superior, divina, vuelta hacia la Inteligencia, y otra inferior, "colocada en la extremidad de los seres inteligibles y en contacto de la naturaleza sensible" (IV, 8, 7), que es la que tiene a su cuidado los cuerpos sensibles.

Hay dos facultades: el Alma superior, vuelta a la Inteligencia, simbolizada por la Afrodita celeste, que es trascendente y separada del cuerpo sensible, y el Alma inferior, inmanente al universo y fragmentada en almas individuales (II, 2, 18), simbolizada por la Afrodita popular o también por Prometeo encadenado (IV, 3, 14).

La actividad superior del Alma es la contemplación de la Inteligencia y la introducción de ese orden racional en el mundo sensible, pero, mientras el conocimiento de la Inteligencia es intuitivo (ἡσθησι) y eterno, es decir, que los inteligibles forman una unidad simultánea con la Inteligencia, el Alma, iluminada por la luz de la Inteligencia, conoce discursivamente, introduciendo el tiempo en lo sensible, como lugar e imagen de la eternidad. Es, por tanto, "una y múltiple" a la vez (VI, 2, 5). Es también "indivisa y dividida en los cuerpos" (IV, 1; IV 2, 2).

El Alma es un ser anfibio, vuelta a lo inteligible y destinada a cuidar de lo sensible, aunque no debe perder las alas (*Fedro*, 249 c), pero lo hace por suadicia (*Político*), por olvido del padre y del principio del que procede, despreciándose así misma (V, 1, 1). Ésta es la última diosa, el Alma, la realidad frontera entre lo sensible y lo inteligible, el eslabón entre ambos mundos, sin la cual el sistema dinámico y circular de Plotino quedaría quebrado e incompleto.

ὄλη (olhē)

La materia es indeterminación, privación y sustrato informe. Por ello, hay materia inteligible y materia sensible. La primera es la Inteligencia, en cuanto producto del Uno en tanto no convertida hacia El, no posada por El, que le da su forma (V, 1, 5). También es materia inteligible o "pneúma", el Alma, como producto de la Inteligencia, en tanto no está vuelta hacia ella y conformada por ella. La materia notable es, por tanto, el sustrato como de las formas inteligibles (II, 4, 4), pero es una realidad viviente, sustancial y llena de luz, mientras la materia sensible es opaca, muerta e irreal, sólo apariencia.

La materia sensible es privación, no-ser e indeterminación absoluta (III, 4, 1). Es el último escalón y el límite más bajo de la luz (IV, 8, 7), semejante a la penumbra y a la oscuridad que proceden de la luz. Es, por tanto, proveniente de lo Uno, su agotamiento, como la oscuridad es el fin de la luz (IV, 3, 9). En ella termina la proceción y ella es, además, incapaz de retornar a su principio, por ser indeterminación y privación absolutas. Por tanto, su distinción de la materia inteligible es tajante: la materia sensible no es determinable por la forma, ni es viva, ni transparente, no tiene capacidad de liberarse de la forma del principio superior y cambia constantemente de forma, porque es un "cadáver ornamentado" (II, 4, 5).

La materia sensible es pura apariencia, puro reflejo de la luz, es como un espejo que refleja las imágenes de los seres reales, pero no es el sustrato de ellas (III, 6, 7). Es el extremo opuesto al Uno, la más absoluta multiplicidad irreducible a unidad, pero comparte con El algunas características: ambos son simples, no son ser, son informes,

El filósofo es también amante, pero de la verdad, de la belleza inteligible y del bien. Su actividad suprema, la dialéctica, consiste en permanecer en ese mundo superior, sin perder las alas, como Ulises se queda para siempre en Ítaca, junto a la fiel Penélope, a la que contempla y ama. Entonces es cuando, estando posegada del modo como el alma está en sosiego, sin afanarse ya por nada, se dedica a contemplar" (I, 3, 4).

τὸ ἓν (tò hén) o τὸ δαυτόν (tò agautón)

Según Plotino, todo existe y es lo que es en virtud de su unidad (V, 3, 15; VI, 9, 1). Y el principio supremo es el Uno, o lo Uno o el Bien, la fuente y la raíz del ser del universo y de cada cosa. Es incluso anterior al ser, ya que éste no es uno porque es, sino que es porque es uno. Así resuelve Plotino el problema clásico de la metafísica griega: la razón de la multiplicidad está en la unidad primera y en el fin o Bien último, pues "si hay multiplicidad es preciso que primero haya unidad" (VI, 1, 13). Pero Plotino presenta un planteamiento aún más radical y busca también la causa del Uno, la razón del primer principio, afirmando que el Uno se crea o se pone a sí mismo, pues Él es el Bien, es decir, es lo que quiere ser; de manera tal que su esencia y su voluntad son la misma cosa, pues "Él se ha creado a sí mismo" (VI, 8, 13).

La primera hipótesis, el primer principio del ser y del obrar, es este Uno, causa de sí mismo y bien de sí mismo y de todas las cosas (VI, 8, 18). Posee, por tanto, dos actividades: una, por la que permanece en sí y otra, derivada de ésta, por la que produce todo lo demás. Como el fuego, que es calor en sí y lo difunde a las demás cosas (V, 4, 2). El Uno es, por tanto, infinito, simple, libre de toda determinación, inefable, indefinible, pues está más allá del ser y de la esencia, como repite una y otra vez Plotino, repitiendo las palabras de la *República* (509b 9). Si al Uno no se le puede atribuir el ser ni el pensar, tampoco la vida, aunque no por ello es pura negatividad ni es la nada, sino todo lo contrario, es el Bien y la perfección superabundante que de nada necesita, mientras todas las demás cosas tienen necesidad de Él, y, permaneciendo siempre idéntico a sí mismo en un acto de absoluta libertad, engendra todas las cosas, en cuanto principio del ser, del pensar y de la vida.

El Uno es como la luz, el fuego, la nieve o los perfumes, pues todos ellos, sin perder nada de sí mismos y permaneciendo idéntico e inmutable a los esencia, tienen el poder de difundirlos como se despliegan los radios del centro de un círculo hasta sus extremos (V, 1, 6). Es como una fuente inagotable, cuyo caudal llena todos los ríos, o como la raíz de un árbol gigantesco, cuya vida proviene de ella y se difunde incesantemente por todas las partes del árbol (III, 8, 10). El Uno, sin ser ninguna de las demás cosas y estando más allá del ser, de la esencia y de la vida, sin embargo está en todas las cosas, porque es su principio y las contiene a todas, como lo superior contiene a lo inferior y como lo imperfecto proviene de lo perfecto.

En el Uno de Plotino se unen el Bien de la República (504e-505b), el Uno de la primera hipótesis del *Parménides* (137c-142a) y el motor unmóvil de la *Metafísica* de Aristóteles, aunque no entendido como pensamiento, pues el pensamiento supone siempre dualidad de lo pensante y lo pensado, sino como causa del movimiento y del ser y bien al que todas las cosas tienden. Éste es el principio inefable e indefinible de todo cuanto es.

νόσος (nosos)



infinidad, potencia y no aprehensibles por la Inteligencia. Pero el Uno posee esas propiedades por su absoluta perfección, mientras la materia las tiene por su carencia. Finalmente, la materia es el mal. No un principio enfrentado al Bien, sino su privación, su penuria. Así salva Plotino el dualismo, de un extremo a otro de su sistema, que expresa la proceción desde la luz del Uno hasta la oscuridad de la materia, desde la luz de la Inteligencia y de la razón del alma, hasta la penumbra fraccional de la materia.

Por eso, por carecer de luz y de forma, la materia sensible es inconoscible, pues el alma y la Inteligencia son formas y no pueden conocer sino lo que tiene forma y la materia, al carecer de ella, pues sólo posee su imagen (II, 4, 5), resulta inconoscible.

TEXTOS – BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

García Castillo, P., *Plotino*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001, pp. 14-16.

El término "neoplatonismo" es un término de la historiografía moderna. Fue utilizado por primera vez en el siglo XIX entre los estudiosos alemanes de la filosofía antigua para referirse a las escuelas platónicas de los siglos III al VI d. C. Con él prettendieron destacar la nueva interpretación de Plotón que se inicia en la escuela de Plotino en Roma, o tal vez en la escuela de Ammonio Saccas en Alejandría, en la que Plotino escuchó durante once años de labios de este oscuro maestro platónico los comentarios filosóficos profundos y originales que había buscado en vano en otras escuelas. Esta tradición fue continuada por Porfirio, Jamblico y Proclo.

Estos platónicos, que llamamos neoplatónicos, forman la última gran corriente de la filosofía de la antigüedad tardía. Una nueva hermenéutica que se inicia en el siglo III d. C., recogiendo los grandes temas de la filosofía griega, enfrentándose a la nueva visión cristiana del mundo y del hombre y dejando en sus conceptos teológicos una profunda huella. El neoplatonismo es, además, la versión del platonismo que heredará la Edad Media y el Renacimiento, hasta que los historiadores de la filosofía en el siglo XIX señalan las diferencias entre Plotón y Plotino (...)

El neoplatonismo de Plotino se nos presenta como una nueva interpretación de Plotón, que no surgió de manera repentina, sino que es, sin negar su originalidad, la culminación de una larga tradición filosófica de seis siglos, que nació en la Academia platónica y tuvo como continuadores al platonismo medio y al neopitagorismo.

Reñáñez, E., *La filosofía de Plotino*, trad. de L. Flossak, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1953, pp. 58-59.

Se debe colocar a Plotino entre los pensadores que tratan de resolver el conflicto, yo no diría entre razón y fe (pues bajo esta forma depende de caracteres que todavía no se manifiestan en esa época), sino un conflicto de orden más general: el conflicto entre una representación religiosa del universo, es decir, una representación en la cual nuestro destino tiene sentido, y una representación racionalista que parece quitar toda significación al destino individual del alma. En virtud de tal planteamiento del problema, Plotino ha pasado a ser uno de los maestros más importantes de la historia de la filosofía. Para superar el conflicto le era preciso elaborar y transformar las concepciones, aparentemente opuestas en su forma incompleta. Trataré de poner de relieve cómo todos los esfuerzos de Plotino se reducen a esa elaboración, en la que Platón le sirve de guía.

Indicaremos en seguida las líneas generales: por una parte, Plotino transforma la imagen mítica del destino del alma —lo que aparece en el mito como una serie de hechos localizados en diferentes lugares, tiende a transformarse en una serie de marchas necesarias, encuadradas en la estructura racional del universo—; por otra, y por un movimiento inverso, transforma la noción de saber —ciencia equivale a recogimiento interior—, y el acento recae mucho menos sobre los objetos de la ciencia que sobre las modificaciones que el alma experimenta en su ascensión a través del mundo inteligible.

Santa Cruz, M.I., "Plotino y el neoplatonismo", en García Gual, C. (ed.), *Historia de la Filosofía Antigua*, Madrid, Trotta, 1997, p. 358.

La influencia de Plotino sobre la filosofía occidental fue por mucho tiempo indirecta. Los últimos latinos que lo conocieron directamente fueron seguramente quienes transmitieron las *Enéadas* al medioevo latino, Agustín y Macrobio, y no es seguro que conocieran los originales, sino a través de Porfirio o de la traducción de Mario Victorino.

El neoplatonismo ha tenido luego influencia en la cultura bizantina y un fuerte renacimiento en la Academia florentina fundada por Cosme de Medici en 1462, y que contó con figuras de la talla de Marsilio Ficino —con quien tal vez deba hacerse comenzar la crítica moderna de Plotino— y Pico della Mirandola. Algunos elementos de ese neoplatonismo florentino fueron retomados en Inglaterra a fines de 1400 por John Colet, uno de los platónicos de Cambridge, cuyo principal objetivo era trabajar una mezcla de cristianismo protestante inglés con el pensamiento de Plotino. Durante los siglos XVII y XVIII, figuras como Berkeley revelan interés por la filosofía de Plotino. Pero el verdadero renacer de ese interés se da con el romanticismo, con Schelling y Novalis, a fines del siglo XVIII. A principios del siglo XIX la atención sobre Plotino aparece de la mano con el renacimiento de Spinoza. Hegel, por su parte, le dedica un capítulo de sus *Lecciones de Historia de la Filosofía*, y adopta una posición notablemente distinta de la de los románticos. En Francia es Bergson quien rescata a Plotino del olvido, dedicándole dos cursos en el Collège de France. Los estudios crítico-filológicos y filosóficos sobre Plotino que se inician en el siglo XIX prosiguen hasta nuestros días con renovado ímpetu y rigor. Tal vez Plotino tenga aún mucho para decirnos.

Hadot, P., *Plotino o la simplicidad de la mirada*, Barcelona, Alpha Decay, 2004, pp. 189-193.

Diecisiete siglos nos separan ahora de Plotino. Y la historia moderna se acelera cada vez más, arrastrándonos de forma inexorable lejos del sabio que muere en soledad en un pueblo de la Campania. Un abismo inmenso se ha abierto entre él y nosotros. Y, sin embargo, cuando leemos algunas páginas de las *Enéadas*, alguna cosa se despierta en nosotros y resuena un eco en nuestro propio interior. Bergson tenía razón al hablar de una llamada de los místicos: "No piden nada y, sin embargo, obtienen. No tienen necesidad de exhortar, sólo tienen que existir, su existencia es una llamada".

Sin embargo, el hombre moderno desconfiaba de esta llamada de Plotino. Seductora como un canto de sirena, ¿no es engañosa y peligrosa? El hombre moderno teme ser mistificado. Sea marxista, positivista, nietzscheano o cristiano, rechaza el espejismo de lo "espiritual puro". Ha descubierto la fuerza de la materia, el poder de todo este mundo inferior que Plotino consideraba débil, impotente, como próximo a la nada (...)

La vida interior del hombre nunca estará plenamente unificada; nunca será ni puro éxtasis ni pura razón ni pura animalidad. Esto es algo que Plotino sabía. Aceptaba con

dulzura estos niveles múltiples y sólo buscaba reducir al máximo esta multiplicidad, desviando su atención del "compuesto". Era preciso que el hombre aprendiera a soportarse a sí mismo.

El hombre moderno todavía está más dividido en su interior que el hombre plotiniano. Sin embargo, puede escuchar la llamada de Plotino. No para repetir de manera servil, en pleno siglo XX, el itinerario espiritual que describen las *Enéadas*. Tal cosa sería imposible o ilusoria. Pero sí para aceptar, con el mismo coraje que Plotino, todas las dimensiones de la experiencia humana y todo lo que ésta comporta de misterioso, inefable y trascendente.

FUENTES

- Aristóteles, *Categorías. De interpretación*; Porfirio, *Isagoge*, trad. de L.M. Valdés, Madrid, Tecnos, 1999. (Texto 18)
- Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, trad. de E. A. Ramos Jurado, Madrid, Gredos, 1997. (Texto 22)
- Jámblico, *Vida pitagórica. Protréptico*, trad. de M. Periago, Madrid, Gredos, 2003. (Texto 21, 23)
- Plotino, *Enéadas III-IV*, trad. de J. Lgal, Madrid, Gredos, 1985. (Textos 5, 9, 10)
- Plotino, *Enéadas V-VI*, trad. de J. Lgal, Madrid, Gredos, 1998. (Textos 2-4, 6-8, 15-17)
- Porfirio, *Sobre la abstinencia*, trad. de M. Periago, Madrid, Gredos, 1984. (Texto 20)
- Porfirio, *Vida de Plotino*; Plotino, *Enéadas I-II*, trad. de J. Lgal, Madrid, Gredos, 1982. (Textos 1, 11-14)
- Proclo, *Elementos de teología. Sobre la providencia y el destino del mal*, trad. de M. García Valverde, Madrid, Trotta, 2017. (Textos 24-26)
- Pseudo Plutarco, *Sobre la vida y poesía de Homero*; Porfirio, *El antro de las niñas de la Odisea*; Salustio, *Sobre los dioses y el mundo*, trad. de E. A. Ramos Jurado, Madrid, Gredos, 1989. (Texto 19)

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, J., *El neoplatonismo: síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- Armstrong, A.H., *The Architecture of the Intelligible Universe in the Philosophy of Plotinus*, Amsterdam, Hakkert, 1967.
- Blumenthal, H. J., Clark, E. G. (eds.), *The Divine Iamblichus. Philosopher and Man of Gods*, Bristol: Bristol Classical Press, 1993.
- Borrego, E. M., *Cuestiones plotinianas*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 1994.
- Bréhier, E., *La filosofía de Plotino*, B. Aires, Editorial Sudamericana., 1953.
- Bussanich, J., *The One and its Relation to Intellect in Plotinus*, Leiden, Brill, 1988.

- Deck, J. N.: *Nature, contemplation and the One. A study in the philosophy of Plotinus*, Nueva York, Larson Publications, 1991.
- García Castillo, P., *Plotino: hermenéutica y filosofía*, Salamanca, ICE, 1984.
- García Castillo, P., "El hombre agustiniano: de la nostalgia a la esperanza", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XVII (1990) 323-343.
- García Castillo, P., *Plotino*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001.
- García Castillo, P., "Pervivencia y actualidad del neoplatonismo", en Murillo, I., *Actualidad de la tradición filosófica*, Ediciones Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid), 91-103.
- García Castillo, P., "La belleza en Plotino", en Montserrat, J. y Roviro, I., *La Belleza*, Societat Catalana de Filosofia, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 141-180.
- Gerson, L. P., *Plotinus*, London, Routledge, 1994.
- Gerson, L.P. (ed.), *The Cambridge Companion to Plotinus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Hadot, P., *Plotino o la simplicidad de la mirada*, Barcelona, Alpha Decay, 2004.
- Isnardi, M., *Introducción a Plotino*, Bari, Laterza, 1984.
- Laurent, J., *Les fondements de la nature selon Plotin*, Procreation et participation, Paris, Vrin, 1992.
- Lloyd, A. C., *The anatomy of neoplatonism*, Oxford, Clarendon Press, 1990.
- O'Brien, D., *Plotinus on the Origin of Matter. An Exercise in the Interpretation of the Enneads*, Napoli, Bibliopolis, 1991.
- Ramos, E. A., *De Platón al neoplatonismo: la escritura y el pensamiento griegos*, Madrid, Síntesis, 2006.
- Rist, J., *Plotinus. The Road to Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.
- Santa Cruz, M. I., "Plotino y el Neoplatonismo", en García Gual, C. (ed.), *Historia de la Filosofía Antigua*, Madrid, Trotta, 1997, 339-361.
- Sleeman, J.H. y Rollet, G., *Lexicon Plotinianum*, Leiden y Leuven, Brill, 1980.
- Zamora, J. M., *La génesis de lo múltiple. Materia y mundo sensible en Plotino*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 2000.
- Zamora, J. M., "Ontología y henología: el problema del uno y lo múltiple en el nacimiento del neoplatonismo", en Oñate, T., García Santos, C., Quintana, M. A., (coords.), *Hans-Gregor Gadamer: ontología, estética y hermenéutica*, Madrid, Dykinson, 2005, 355-374.

ENLACES A ARTÍCULOS ELECTRÓNICOS

Cleary, J. J., "El papel de las matemáticas en la teología de Proclo", en *Anuario Filosófico*, 33, 66, 2000, 67-86.

<http://dadun.unav.edu/handle/10171/427>

Caram, G., "La continuidad ontológica en el pensamiento de Proclo", en *THÉMATA. Revista de Filosofía*, 49, 2014, 105-125.

http://institucional.us.es/revistas/themata/49/estudio_6.pdf

García Bazán, F., "Antecedentes, continuidad y proyecciones del neoplatonismo", en *Anuario Filosófico*, 33, 66, 2000, 111-150.

<http://dadun.unav.edu/handle/10171/3343>

García Bazán, F., "Plotino y la fenomenología de la belleza", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 22, 2005, 7-28.

<https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0505110007A>

Girgenti, G., "La metafísica de Porfirio como mediación entre la "henología" platónica y la "ontología" aristotélica", en *Anuario Filosófico*, 33, 66, 2000, 151-162.

<http://dadun.unav.edu/handle/10171/430>

Hermoso Félix, M. J., "Saber y razón en el neoplatonismo: hacia una nueva comprensión de la filosofía de Jámblico", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 29, 2012, 27-44.

<https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/39453>

Hermoso Félix, M. J., "La filosofía de Plotino. Una metafísica de la imagen", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31, 2014, 11-27.

<https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/45609>

Reale, G., "Fundamentos, estructura dinámico-relacional y caracteres esenciales de la metafísica de Plotino", en *Anuario Filosófico*, 33, n° 66, 2000, 163-191.

<http://dadun.unav.edu/handle/10171/3342>

Zamora Calvo, J. M., "El primer principio, "potencia de todas las cosas", en Plotino", en *Endoxa. Series Filosóficas*, 38, 2016, 131-144.

http://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/16596/pdf_73

7. Conclusiones

El conjunto de herramientas que conforman los materiales fruto de este Proyecto de Innovación y mejora docente permite a los estudiantes un mayor grado de implicación y de autonomía, lo cual resulta enormemente valioso en el actual contexto educativo. Asimismo, la actividad filosófica demanda una estimulación de la capacidad crítica y el trabajo personal del alumno, que ha de ser capaz de elegir, seleccionar y decidir aquello que cree más conveniente o apropiado, lo cual redundará también en una mayor motivación a la hora de realizar las tareas estipuladas en cada una de las asignaturas. Todo ello se ve favorecido por este conjunto de materiales, que ponen a su disposición una amplia gama de recursos, métodos y contenidos que han de servir de orientación para el desarrollo de las actividades propias de las asignaturas del ámbito filosófico.

Por otra parte, este tipo de metodología, que los materiales didácticos facilitan, contribuye a un seguimiento más personalizado y continuo de los recursos consultados y empleados, estimulando la interacción entre el profesor y los estudiantes y, en definitiva, una mayor implicación del alumnado en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En conclusión, creemos que el este proyecto, complemento del anterior, realizado hace dos años, contribuye notablemente al proceso de enseñanza-aprendizaje, facilitando tanto la docencia presentación como el trabajo autónomo del alumno. Por lo tanto, pretendemos emplear las publicaciones resultantes durante los próximos cursos, manteniendo siempre abierta la posibilidad de introducir mejoras y modificaciones de acuerdo con las necesidades que surgen y con las propuestas de los propios alumnos.